

Capítulo 1: Introducción

Inicio

El marco para el aprendizaje y el desarrollo de bebés y niños pequeños ofrece orientación sobre la planificación de las relaciones e interacciones, las **rutinas** y el **entorno** y los **materiales** para apoyar el aprendizaje y el desarrollo de **bebés y niños pequeños**. Este documento, que está en línea con *los fundamentos del aprendizaje y desarrollo infantil* (ITLDF, por sus siglas en inglés) de California, describe cómo aprenden y se desarrollan los niños en los dominios del desarrollo social y emocional, los enfoques de aprendizaje, el desarrollo del lenguaje, el desarrollo cognitivo y el desarrollo perceptual y motor. El público principal de este documento son los **cuidadores**, en particular los **educadores infantiles en entornos de aprendizaje y cuidado infantil** en el hogar y en centros, junto con formadores, asesores, directores de programas, coordinadores educativos, intervencionistas infantiles, especialistas en discapacidades, mentores y supervisores. Las familias con bebés y niños pequeños y el personal docente de educación superior especializado en la primera infancia también encontrarán útil este recurso.

¿Quiénes son los cuidadores y los educadores infantiles?

El término “cuidador” se refiere a la persona responsable del cuidado, el bienestar, la seguridad y la educación de un niño. Un cuidador puede ser un familiar, directo o lejano, que cuida del niño en **su hogar** o en el del cuidador. Un cuidador también puede ser un educador infantil, una persona que ofrece experiencias de aprendizaje temprano para apoyar el aprendizaje y el desarrollo de los niños pequeños en un entorno de cuidado en el hogar, en un centro o en la comunidad. El término “educador infantil” se utiliza principalmente en este documento porque el público principal son los cuidadores que trabajan en el hogar y en centros de aprendizaje y cuidado infantil. El término “cuidador” se utiliza cuando el texto se refiere al cuidado que incluye a las familias y a los educadores infantiles.

Los bebés y los niños pequeños tienen una capacidad asombrosa para aprender, organizar e integrar grandes cantidades de información nueva. Un bebé o un niño pequeño que interactúa con un adulto o con otros niños o que explora cómo funciona algo revela una mente activa que descubre y da sentido al mundo que le rodea de personas y cosas. Los bebés y los niños pequeños experimentan el mundo y adquieren conocimientos de forma holística durante momentos de juego, exploración e interacción con otras personas, objetos y la naturaleza. Recopilan información nueva constantemente y le dan sentido. Su mente procesa activamente patrones de movimiento, sonidos, palabras y

acciones y reacciones de personas, animales y objetos. Relacionan la información nueva con lo que ya saben a medida que construyen formas de comprensión y conocimiento cada vez más complejas.

A medida que los bebés amplían sus interacciones con las personas, los objetos y la naturaleza, ponen a prueba habilidades emergentes, descubren nuevas acciones y experimentan sentimientos de formas nuevas. En los momentos de juego (momentos en los que los niños son libres de participar en juegos autodirigidos) y en las rutinas cotidianas (como cambiarles los pañales o darles de comer), los bebés observan, experimentan, investigan e inventan soluciones, para intentar averiguar cómo funcionan las cosas. Prácticamente en cada momento en que están despiertos, los bebés y los niños pequeños están ocupados desarrollando conocimientos y competencias fundamentales. Estas competencias fundamentales se describen en los ITLDF (véase en el Apéndice B un resumen de los fundamentos en cinco dominios del aprendizaje y el desarrollo: Desarrollo social y emocional, Enfoques de aprendizaje, Desarrollo del lenguaje, Desarrollo cognitivo y Desarrollo perceptual y motor). Durante los primeros años de vida, los niños empiezan a desarrollar su identidad, a comprender y regular sus emociones, a adquirir conocimientos y habilidades sociales y a desarrollar la habilidad de mover su cuerpo con destreza para explorar y lograr metas. Los conceptos básicos de las ciencias, las matemáticas, las ciencias sociales, la lengua, la literatura y las artes se basan en los conocimientos y habilidades fundamentales que desarrollan los bebés y los niños pequeños.

Por ejemplo, a medida que exploran cómo se llenan las cosas, cómo encajan y cómo se

mueven en el espacio, desarrollan conceptos relacionados con el **pensamiento espacial**. Cuando ponen un bloque en una cesta y luego otro, desarrollan el **sentido numérico**. Cuando se divierten imitando las expresiones y acciones de un amigo mientras juegan, desarrollan conceptos relacionados con las relaciones sociales y la **cultura**. Cuando comparten un libro con un educador infantil, señalan la foto de un perro y dicen “Dah”, seguido de otro “Dah”, amplían su comprensión y uso del lenguaje y su interés por los libros, las bases de la **lectoescritura**. En las relaciones con los bebés y los niños pequeños, los educadores infantiles pueden apoyar este tipo de experiencias mediante interacciones **receptivas** en el momento y la reflexión y planificación de los siguientes pasos en el aprendizaje. Este marco orienta a los educadores en la planificación de **posibilidades** de aprendizaje que conecten con el desarrollo por parte de los niños de conceptos y habilidades emergentes.

La planificación para apoyar el aprendizaje y desarrollo infantil requiere que los educadores infantiles comprendan y respeten cómo aprenden los bebés y los niños pequeños. Los bebés y los niños pequeños tienen un impulso innato de buscar y dar sentido a la experiencia y la información. Cuando juegan o participan en las rutinas diarias, a menudo inician el aprendizaje, desarrollando activamente habilidades y conceptos, preguntándose y haciendo preguntas, y estableciendo conexiones entre ideas. Para los niños, el aprendizaje suele ser una experiencia global. En un momento dado, aplican conocimientos a nuevos conceptos y acciones, integran sentimientos en un **sentido de identidad** en desarrollo, combinan palabras y frases para crear nuevos pensamientos e ideas, y perciben cosas y mueven sus cuerpos. Como los bebés participan activamente en este aprendizaje

y desarrollo holísticos, el papel del educador infantil consiste en ofrecerles posibilidades de experimentar, explorar e investigar.

En el ámbito de los bebés y los niños pequeños, el término *currículo* se utiliza a menudo para describir la forma en que los educadores apoyan el aprendizaje y desarrollo infantil. Sin embargo, este recurso no es un currículo. Se trata más bien de un marco para apoyar el aprendizaje y desarrollo infantil. Cuando observamos a los bebés y niños pequeños mientras exploran y dan sentido a las personas y las cosas, empezamos a darnos cuenta de que participan activamente en lo que podríamos llamar su propio currículo. Durante los 3 primeros años, los niños aprenden a comunicarse utilizando el lenguaje, a desplazarse de un lugar a otro, a adoptar patrones culturales de comunicación no verbal, a construir conceptos como **causa y efecto**, y a desarrollar habilidades perceptuales y motoras. Este recurso, centrado en la capacidad de respuesta y la conexión con el asombroso desarrollo de los bebés y los niños pequeños, invita a los educadores a reflexionar y a actuar de forma consciente en sus relaciones e interacciones, rutinas, entorno y materiales para ofrecer experiencias de aprendizaje apropiadas para el desarrollo.

En el ámbito de los bebés y los niños pequeños, el término currículo se utiliza a menudo para describir la forma en que los educadores apoyan el aprendizaje y desarrollo infantil. Sin embargo, este recurso no es un currículo. Se trata más bien de un marco para apoyar el aprendizaje y desarrollo infantil.

El Departamento de Servicios Sociales de California (CDSS, por sus siglas en inglés) reunió a los principales expertos tanto en teoría e investigación del desarrollo como en la práctica del aprendizaje y el cuidado infantil, y solicitó la opinión de los profesionales de la primera infancia de todo California para garantizar que este recurso reflejara adecuadamente la investigación, la teoría y las prácticas ampliamente recomendadas en el ámbito de los bebés y los niños pequeños.

Organización del *Marco del aprendizaje y el desarrollo infantil*

Este Marco para el aprendizaje y desarrollo infantil es una parte importante de los esfuerzos de California por promover el aprendizaje y el desarrollo tempranos en consonancia con los Fundamentos del aprendizaje y el desarrollo infantil. El Marco complementa otros recursos alineados con los Fundamentos, como la Guía para el cuidado en centros y en el hogar y el sistema de evaluación de Resultados Deseados. Junto con los demás recursos, el Marco proporciona contenido básico para el desarrollo profesional de los educadores que se dedican al cuidado de bebés y niños pequeños.



Capítulo introductorio

Este capítulo introductorio ofrece un marco y una orientación generales, abordando

- el contexto más amplio del aprendizaje y el desarrollo infantil,
- las características de los programas que apoyan el aprendizaje y el desarrollo infantil,
- consideraciones importantes sobre cómo aprenden los bebés y los niños pequeños y
- principios fundamentales que abordan cómo planificar las posibilidades de aprendizaje y desarrollo infantil.

Los capítulos restantes proporcionan orientación sobre cómo apoyar el aprendizaje y el desarrollo infantil. A lo largo de todo el marco para el aprendizaje y desarrollo infantil, unas breves secciones destacan las consideraciones clave y las consideraciones de la investigación a la práctica, utilizando iconos como los que se ilustran en la siguiente leyenda.

Símbolos para resaltar el contenido



De la investigación a la práctica



Consideración clave

Capítulo sobre la planificación

El capítulo de planificación para apoyar el aprendizaje y el desarrollo infantil analiza cómo los educadores infantiles planifican el apoyo al desarrollo de los bebés y los niños pequeños mediante el ciclo de planificación de observación y documentación; estudio e interpretación, individualmente y con otros; planificación con otros; y ejecución de un plan. Al incorporar la reflexión en cada paso del ciclo, los educadores infantiles se adaptan continuamente para apoyar el aprendizaje y el desarrollo de los niños. El capítulo sobre planificación presenta y analiza cómo los educadores infantiles planifican el apoyo al desarrollo de los bebés y los niños pequeños en tres contextos: relaciones e interacciones, rutinas y entorno y materiales. El debate y los ejemplos ilustran el ciclo de planificación en cada uno de los tres contextos.

Capítulos sobre los contextos de aprendizaje

Cada uno de los capítulos restantes, “Relaciones e interacciones”, “Rutinas” y “Entorno y materiales”, se centra en un contexto de aprendizaje. Estos capítulos se abren con consideraciones clave para apoyar el aprendizaje y el desarrollo infantil en un contexto de aprendizaje concreto y relacionan la planificación con dicho contexto. Después del inicio, cada capítulo centrado en el contexto de aprendizaje se organiza en varias áreas de práctica para informar sobre cómo los educadores infantiles apoyan a los bebés y niños pequeños. Cada capítulo incluye un área de práctica sobre la colaboración con las familias y un área de práctica sobre la personalización del contexto de aprendizaje para cada niño. Las áreas de práctica restantes abordan temas importantes para el contexto de aprendizaje principal de ese capítulo. Cada área práctica se organiza a su vez en prácticas específicas, acompañadas

de explicaciones y breves ejemplos que ilustran dichas prácticas. Aunque la mayor parte del discurso de los niños y los adultos se representa en español en los ejemplos breves, la comunicación durante las interacciones reales en un entorno de aprendizaje y cuidado infantil puede producirse en cualquier lengua. Los educadores infantiles que comparten la lengua del hogar del niño, y la utilizan para comunicarse con él, favorecen el desarrollo lingüístico del niño. Comunicarse en la lengua del hogar también refuerza los vínculos del niño con las creencias, valores y prácticas culturales de su familia. En general, si bien las áreas de práctica y las prácticas ilustran formas importantes en que los educadores infantiles apoyan el aprendizaje y el desarrollo de los bebés y los niños pequeños, es posible que no cubran todos los aspectos de manera exhaustiva.



A lo largo de cada capítulo centrado en un contexto de aprendizaje, unas breves secciones describen las conexiones con los cinco dominios de los ITLDF, utilizando el símbolo correspondiente a cada dominio, tal como se ilustra en el gráfico a continuación.

Conexiones con los *Fundamentos del aprendizaje y el desarrollo infantil*



Conexiones con el desarrollo social y emocional



Conexiones con los enfoques de aprendizaje



Conexiones con el desarrollo del lenguaje



Conexiones con el desarrollo cognitivo



Conexiones con el desarrollo perceptual y motor

Enfoque en la práctica de los educadores infantiles

En todo el marco para el aprendizaje y desarrollo infantil, los ejemplos prácticos y las historias de aprendizaje destacan las prácticas de los educadores infantiles que apoyan el aprendizaje y el desarrollo de los niños en los entornos de aprendizaje y cuidado infantil. Los ejemplos prácticos ofrecen descripciones de momentos de cuidado e invitan al lector a reflexionar sobre el significado y la aplicación de las prácticas ilustradas. Los ejemplos prácticos muestran cómo los educadores infantiles apoyan a los bebés y niños pequeños en entornos de aprendizaje y cuidado infantil en el hogar y en centros. Incluyen entornos en los que los educadores infantiles se comunican con los niños multilingües en la lengua de sus hogares, así como entornos en los que los niños multilingües experimentan principalmente el inglés. Las adaptaciones y los apoyos que ayudan a los niños con discapacidades a participar plenamente en las experiencias de aprendizaje se describen en varios ejemplos prácticos. Además de ilustrar diferentes aspectos de las buenas prácticas, los ejemplos prácticos destacan cómo los educadores infantiles observan y documentan intencionadamente; estudian e interpretan, individualmente y con otros; planifican con otros; e implementan un plan para apoyar el aprendizaje y el desarrollo de los niños. Muchos de los ejemplos muestran cómo los educadores infantiles reflexionan junto con las familias para planificar formas de ayudar a los niños a profundizar en sus relaciones y conectar sus experiencias en la comunidad con su juego y exploración en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil.

Las historias de aprendizaje ofrecen una forma en que los educadores infantiles pueden observar, documentar y compartir sus reflexiones con un niño y su familia. Las historias de aprendizaje suelen escribirse para el niño e incluyen una observación y, a menudo, fotos de lo que un educador infantil o un familiar ha visto hacer al niño o a los niños en un entorno de aprendizaje y cuidado infantil o en casa. En una historia de aprendizaje, el adulto añade su interpretación de las competencias y disposiciones del niño hacia el aprendizaje. El adulto destaca lo que el niño puede hacer y está haciendo en lugar de lo que no puede hacer. Al escribir historias de aprendizaje, los educadores pueden reflexionar con sus colegas, los niños y las familias de estos para tener en cuenta la cultura, el contexto y el

Los ejemplos prácticos ofrecen descripciones de momentos de cuidado e invitan al lector a reflexionar sobre el significado y la aplicación de las prácticas ilustradas.

Las historias de aprendizaje ofrecen una forma en que los educadores infantiles pueden observar, documentar y compartir sus reflexiones con un niño y su familia.

desarrollo infantil. Una historia de aprendizaje forma parte de una evaluación auténtica, holística y basada en las fortalezas del niño. «Las historias de aprendizaje ofrecen una forma de documentar las fortalezas de los niños y mejorar la instrucción basándose en los intereses, talentos y experiencia de los niños y sus familias» (Carr & Lee, 2012, 2019). Las historias de aprendizaje fueron desarrolladas por educadores en Nueva Zelanda y son parte integral de Te Whāriki, el currículo de la primera infancia de Nueva Zelanda (Te Tāhuhu o te Mātauraanga Ministry of Education, New Zealand, 2017).

El contexto del aprendizaje y desarrollo infantil

Factores sociales y ambientales

El desarrollo de los niños pequeños se ve influenciado por factores sociales y ambientales, como las experiencias vividas, las culturas, los orígenes raciales y étnicos, los idiomas, las fortalezas individuales, los temperamentos y las diversas necesidades. Las experiencias de los niños en el mundo suelen estar condicionadas por **determinantes sociales** interconectados (por ejemplo, la estabilidad económica, el acceso y la calidad de la educación, el acceso y la calidad de la atención médica, el vecindario y el entorno construido, y el contexto social y comunitario) (U.S. Department of Health and Human Services, n.d; World Health Organization, n.d.). Los determinantes sociales pueden crear oportunidades y experiencias de aprendizaje de alta calidad o dar lugar a otras no equitativas que carezcan de recursos suficientes o no se adapten a los puntos fuertes y las necesidades únicas de los niños. Por ejemplo, el racismo hace que algunos grupos tengan un estatus más alto, más poder, más privilegios y más oportunidades educativas, mientras que otros tienen menos poder y privilegios y menos oportunidades y recursos. Otro ejemplo es el de las discapacidades, que conducen a desigualdades cuando las diferencias sensoriales, físicas, cognitivas o de aprendizaje social requieren apoyos adicionales que no se brindan. Los estereotipos negativos, prejuicios y discriminación relacionados con las discapacidades pueden limitar el acceso a oportunidades de aprendizaje equitativas.

Para ofrecer oportunidades de aprendizaje equitativas a todos los niños, el aprendizaje y cuidado infantil deben enfocarse activa e intencionalmente en la diversidad y la inclusión, y trabajar para rectificar las políticas, prácticas y distribución de recursos no equitativas, como la disciplina excluyente o la discontinuidad de los cuidados (California Department of Education [CDE], 2022; Center for Law and Social Policy [CLASPs], 2018). Como se afirma en la declaración de posición de la Asociación Nacional para la Educación de Niños Pequeños (NAEYC, por sus siglas en inglés) sobre el avance de la equidad, “Todos los niños tienen derecho a oportunidades educativas equitativas que los ayuden a alcanzar su pleno potencial como estudiantes comprometidos y miembros valiosos de la sociedad” (NAEYC, 2019, p. 1). A diferencia de la igualdad, que significa que todos reciben el mismo trato, la equidad significa que todos reciben el apoyo que necesitan para desarrollarse de manera saludable y participar plenamente con los demás.

Historia familiar y comunitaria

Las experiencias de los niños y sus familias en los entornos de aprendizaje y cuidado infantil se ven afectadas por el tratamiento histórico de sus comunidades. La **opresión sistémica** y las experiencias de injusticia han afectado negativamente a las comunidades, las familias y sus hijos durante generaciones y han provocado **traumas intergeneracionales** (Administration for Children & Families, s.f.; CDE, 2022). La experiencia intergeneracional del racismo ha

dado lugar a una brecha de oportunidades y a una disciplina sesgada que conduce a índices desproporcionados de expulsión y suspensión de niños de color (Meek et al., 2020; CDE, 2022). Generación tras generación, las familias de color han sido vulnerables a la adversidad del racismo y trabajan para responder con su fuerza y **fortaleza interna**. Para muchas familias negras y afroamericanas, basarse en las fortalezas culturales o en los **factores de protección** básicos es de vital importancia para comprender y apoyar el desarrollo y el bienestar de los niños (Lloyd et al., 2022).

Las tribus y las comunidades tribales han sufrido injusticias durante siglos que continúan hoy en día. Históricamente, estas comunidades han sido afectadas por las políticas y prácticas de separación familiar a nivel estatal y federal. Los niños fueron apartados de sus hogares y comunidades tribales y no se les permitió hablar las **lenguas tradicionales** de sus hogares y comunidades ni participar en prácticas culturales significativas. Estos factores y otros han dado lugar a condiciones adversas históricas y actuales que han provocado traumas intergeneracionales e históricos (Administration for Children & Families, s.f.). A lo largo de esta experiencia, las tribus y las comunidades tribales han dependido de valores y prácticas culturales ricos para fortalecer el desarrollo y el bienestar de los niños y las familias (Wesner et al., 2022).

Los niños cuyas familias se han reasentado en los Estados Unidos, como los inmigrantes o refugiados de Oriente Medio o África del Norte, Europa del Este, América Central y el Sudeste Asiático, enfrentan numerosas amenazas para su bienestar, como la pobreza, discriminación,

desnutrición, vulnerabilidad emocional y las condiciones de salud mental personal y familiar (Murray, 2019; Scharf et al., 2021; Society for Research in Child Development, 2018). Estas experiencias perturbadoras que enfrentan las familias y las comunidades contribuyen al **trauma**. Por ejemplo, las políticas de aplicación de la ley de inmigración que conducen a separaciones familiares forzadas han tenido un impacto negativo en la salud, la sensación de seguridad y el bienestar general de los niños de las comunidades inmigrantes (Finno-Velasquez et al., 2018). Al igual que las comunidades negras y afroamericanas y las tribus y comunidades tribales, las familias inmigrantes utilizan las fortalezas culturales para promover el desarrollo y el bienestar de los niños y las familias (Brown, 2015).

Los educadores infantiles deben “trabajar para que todos los niños se vean a ellos mismos y ... a otras personas dentro y fuera de su comunidad, reflejados de manera positiva en el diseño y la implementación de la pedagogía, el plan de estudios, el entorno de aprendizaje, las interacciones y los materiales” (NAEYC, 2019, p. 7). Los niños pequeños necesitan ver sus experiencias diarias y las de los demás reflejadas en sus entornos de aprendizaje y cuidado infantil. Es esencial que el desarrollo temprano se entienda dentro de esta perspectiva. Cuando los educadores infantiles “celebran la diversidad reconociendo las similitudes y las diferencias y ofrecen perspectivas que registran la belleza y el valor en las diferencias” (NAEYC, 2019, p. 7), todos los bebés y niños pequeños pueden prosperar. Aceptar las fortalezas de los niños y las familias mientras se ofrecen interacciones cálidas, afectuosas y receptivas es esencial

para el bienestar y el desarrollo saludable de los niños, especialmente aquellos que han experimentado estrés y trauma, incluido el trauma intergeneracional. Los entornos de apoyo y afecto en los que los niños se sienten valorados por lo que son y emocional y físicamente seguros les ayudan a afrontar el estrés y a desarrollar fortaleza interna. Para brindar este tipo de cuidados, los educadores infantiles necesitan que se apoye su bienestar. Como parte de este apoyo, el tiempo para el autocuidado y la disponibilidad de consultas de salud mental son esenciales, especialmente cuando los educadores infantiles están cuidando a niños que han experimentado traumas (CDE, 2019).

Los entornos de apoyo y afecto en los que los niños se sienten valorados por lo que son y emocional y físicamente seguros les ayudan a afrontar el estrés y a desarrollar fortaleza interna.

El rol esencial de la familia y la cultura

Las relaciones con los cuidadores son esenciales para el desarrollo de los bebés y los niños pequeños, tanto en el hogar como en los entornos de aprendizaje y cuidado infantil. Los contextos sociales y ambientales en los que se desarrollan esas relaciones también tienen un poderoso impacto. Los valores y las creencias culturales influyen en las prácticas de cuidado,

que a su vez influyen en el desarrollo de los niños. Por ejemplo, los estudios sugieren que los valores culturales y las prácticas domésticas de las familias pueden influir en el desarrollo de las habilidades de aprendizaje de sus hijos, incluida la **iniciativa** de los niños y la manera en que muestran curiosidad (Bustamante y Hindman, 2020).

Las experiencias vividas por los niños influyen en la forma en que participan en interacciones sociales y desarrollan relaciones. Las familias tienen sus propias maneras de interactuar con los niños y de llevar a cabo las rutinas de cuidado. La experiencia vivida de cada familia es única. Puesto que las familias difieren entre sí, incluida la manera en que entienden y practican su cultura, cada familia y cada niño que entra en un entorno de aprendizaje y cuidado infantil difiere de cualquier otro niño y familia. En otras palabras, dos niños de la misma cultura serán diferentes entre sí. Solo a través de la comunicación con la familia de cada niño pueden los educadores infantiles comenzar a comprender y apoyar el desarrollo único de cada niño (Lang et al., 2016).

Practicar la autorreflexión continua crea la oportunidad para que los educadores infantiles descubran preferencias, prejuicios, creencias y expectativas que pueden dar forma a sus propios puntos de vista sobre las prácticas de cuidado. La conciencia de sus propias perspectivas ayuda a los educadores infantiles a colaborar eficazmente con las familias para aprender a apoyar a los niños en diferentes etapas de desarrollo de una manera que responda a las fortalezas, intereses y necesidades de cada niño. El establecimiento de auténticas **colaboraciones con familias** basadas en la confianza, el respeto mutuo y la

comunicación recíproca fomenta la continuidad entre el hogar y el entorno de aprendizaje y cuidado infantil (Cook et al., 2024). Estas asociaciones crean un entorno acogedor con el que los niños pueden conectar fácilmente, lo que refuerza su **sentido de pertenencia** y su alegría por aprender.

Crear espacios de bienestar, emocionalmente seguros y acogedores para los niños y sus familias también incluye comprender las posibles fuentes de estrés y trauma que pueden afectar al desarrollo de los niños. Las fuentes de estrés o trauma pueden ser, entre otras, la pobreza, la inseguridad alimentaria y de vivienda, la violencia doméstica, la violencia de género, la negligencia, el racismo, la inmigración y la migración forzosa, así como las separaciones familiares y la muerte o enfermedad de un padre o miembro de la familia. La aplicación de prácticas curativas para los niños,

las familias y los educadores infantiles encargados de su cuidado puede actuar como amortiguador de los efectos potenciales de las experiencias adversas (Bartlett, 2021). La información sobre estas prácticas curativas, que incluyen la consulta de salud mental y el autocuidado para los educadores infantiles para ayudarles a apoyar mejor a los niños y las familias, se puede encontrar en *Trauma and Young Children: Teaching Strategies to Support and Empower* una publicación de la National Association for the Education of Young Children (Erdman et al., 2020).

A medida que aprenden y se desarrollan, los bebés y niños pequeños dan sentido a sus experiencias en el contexto de las creencias, valores y prácticas culturales de sus familias. Los educadores infantiles pueden aprovechar los conocimientos y experiencias previos de los



niños. Los ejemplos de los ITLDF de California (CDSS, 2025) reconocen y valoran la amplia gama de formas en que los niños de diversos orígenes étnico-raciales, capacidades, culturas y lenguas pueden demostrar sus habilidades y conocimientos en desarrollo. Además, algunos ejemplos identifican prácticas y experiencias culturales específicas a las que recurren los niños para dar sentido mientras aprenden.

Los ITLDF informan sobre la manera en que los educadores infantiles pueden interactuar con los niños, las familias y las comunidades a las que atienden. En la práctica, los educadores infantiles necesitan construir un entendimiento compartido a través de relaciones con las familias basadas en la comunicación bidireccional para crear experiencias de aprendizaje temprano culturalmente sensibles y afirmativas para los bebés y niños pequeños. Para los niños y las familias que han sufrido traumas, la atención basada en la información sobre el trauma puede ofrecer apoyo adicional para experiencias de aprendizaje temprano culturalmente receptivas y afirmativas (Erdman et al., 2020; Nicholson et al., 2023).

Diferencias individuales

Las distintas experiencias vividas dentro de la familia y la comunidad contribuyen en gran medida a la singularidad de cada niño. Dentro de una misma familia, el momento y la intensidad de las experiencias pueden diferir entre hermanos. Además, los niños difieren en sus

tendencias temperamentales, que se desarrollan a través de la interacción entre la constitución biológica de los niños y sus experiencias dentro de la familia y la comunidad. Investigaciones muestra que el impacto de una relación receptiva varía de un niño a otro (Belsky, 2013). Aunque todos los niños se benefician de una relación emocionalmente segura y receptiva, algunos se benefician más que otros. Además, la ausencia de una relación emocionalmente segura afecta a todos los niños, a unos más que a otros (National Scientific Council on the Developing Child [NSCDC], 2015). Para todos los niños, una relación receptiva es importante para el aprendizaje y el desarrollo.

Dentro de una relación receptiva, los educadores infantiles deben adaptarse a cada bebé o niño pequeño.

Un enfoque único para apoyar el aprendizaje y desarrollo infantil no satisfará las necesidades de todos los niños (NSCDC, 2024). Dentro de una relación receptiva, los educadores infantiles deben adaptarse a cada bebé o niño pequeño. Un enfoque general del desarrollo para el aprendizaje y el cuidado infantil debe incorporar la flexibilidad necesaria para apoyar e implicar las fortalezas, los intereses y las necesidades individuales de cada niño.

Cada niño aporta su propia perspectiva al entorno de aprendizaje y cuidado infantil, lo cual es un reflejo de la asombrosa diversidad de cómo los niños experimentan y expresan su aprendizaje y desarrollo. Cada niño enriquece nuestra comprensión del potencial humano. Los educadores infantiles tienen la increíble oportunidad de fomentar el aprendizaje y el desarrollo de cada niño a través de la creación de un entorno solidario e integrador que valore y estimule el enfoque del aprendizaje y el desarrollo de cada niño. En ciertas situaciones, algunos niños pueden tener capacidades diversas que podrían beneficiarse de apoyos personalizados a medida que se desarrollan y aprenden. Para apoyar las fortalezas y necesidades individuales de cada niño, los educadores infantiles suelen beneficiarse de la colaboración con otros profesionales, como entrenadores, asesores o especialistas que puedan estar apoyando al niño y a su familia. La colaboración con estos profesionales puede ayudar a los educadores infantiles a comprender las fortalezas, las necesidades y los antecedentes de un niño mediante el reconocimiento y la reflexión sobre las fortalezas, las necesidades y los antecedentes que los educadores infantiles aportan a la crianza de bebés y niños pequeños.

Primeras experiencias lingüísticas

Los niños pequeños, desde el nacimiento hasta los 3 años, desarrollan y aprenden conocimientos y habilidades lingüísticas fundamentales en las lenguas y **variedades lingüísticas** de sus hogares, comunidades y entornos de aprendizaje

y cuidado infantil. Las lenguas habladas y los lenguajes de señas y las variedades lingüísticas que experimentan los niños favorecen su desarrollo en otros dominios, ya que el lenguaje es fundamental para todo aprendizaje. En el entorno de aprendizaje y cuidado infantil, los educadores infantiles desempeñan un papel esencial en el desarrollo temprano del lenguaje, ya que se comunican e interactúan con los bebés y los niños pequeños. La experiencia continuada con cualquier lengua ya sea hablada o de señas, es fundamental para el desarrollo del lenguaje de los niños. Tanto si un niño experimenta interacciones lingüísticas en una lengua hablada, como el español o el mandarín, o en un lenguaje de señas, como el lenguaje de señas estadounidense (ASL, por sus siglas en inglés), estas interacciones establecen una base sólida. Además, los educadores infantiles fomentan el uso de las lenguas y variedades lingüísticas que los niños aprenden en el hogar.

Los bebés y niños pequeños multilingües desarrollan dos o más idiomas al mismo tiempo. Los **niños multilingües** están desarrollando habilidades lingüísticas fundamentales en el contexto de sus relaciones en sus hogares y comunidades. En California, aproximadamente el 60% de los niños pequeños viven en una familia en la que se habla un idioma distinto del inglés (Giang & Park, 2022). Es importante señalar que los estudios indican que el plurilingüismo no confunde a los niños, ni causa o empeora los trastornos y discapacidades existentes en la comunicación o el aprendizaje de idiomas (NASEM, 2017; Paradis et al., 2021).



Consideración clave Niños multilingües

En este documento, el término **niño multilingüe** se refiere a un niño que está desarrollando dos o más idiomas en el contexto de su familia, comunidad o entorno de aprendizaje y cuidado infantil (CDSS, 2025). El término niños multilingües puede solaparse o incluir otros términos de uso frecuente, como **niño que aprende en dos idiomas** o **niño que aprende en múltiples lenguas**. Un niño que aprende en dos idiomas es un niño que aprende una segunda lengua mientras sigue desarrollando su primera lengua. Se suele utilizar para niños desde el nacimiento hasta los 5 años (NASEM, 2017). Niño que aprende en múltiples lenguas es un término amplio que abarca el multilingüismo para niños desde el nacimiento hasta la educación primaria y secundaria (CDE, 2020). Investigaciones demuestran que el multilingüismo es un activo que brinda a los niños fortalezas de desarrollo lingüístico, social y cognitivo y se convierte en una base para el aprendizaje permanente (August et al., 2014; Dickinson et al., 2004; Genesee, 2010, 2016; National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine [NASEM], 2017).

Las experiencias significativas de lenguaje y lectoescritura en los primeros años de vida establecen una base sólida para el aprendizaje en la escuela y más allá (Dickinson et al., 2013; NASEM, 2017). Los niños se benefician cuando pueden seguir desarrollando su capacidad para utilizar su lengua del hogar a medida que experimentan otras lenguas en los entornos de aprendizaje y cuidado infantil. El uso de la lengua del hogar del niño en un entorno de cuidado de bebés y niños pequeños contribuye a la continuidad del cuidado entre el hogar y el entorno de aprendizaje y cuidado infantil, lo que apoya el sentido de pertenencia del niño.

En algunas tribus y comunidades tribales, las lenguas tradicionales son el foco de los esfuerzos de revitalización lingüística para reforzar los vínculos con los conocimientos y prácticas culturales, que son una fuente de fortaleza y fortaleza interna (Grenoble, 2021; Marshall & Antoine, 2023; Whalen et al., 2022). En algunas comunidades, las lenguas tradicionales pueden utilizarse por las familias en el hogar o con los ancianos de la comunidad como parte de los actos culturales. Además, algunas tribus y comunidades tribales participan en esfuerzos de revitalización de la lengua y utilizan activamente la lengua heredada en prácticas culturales dentro de los entornos de aprendizaje y cuidado infantil (Waters et al., 2024).

Comunicación con las familias sobre los objetivos y las experiencias lingüísticas

La clave para apoyar a todos los niños es ofrecer experiencias y entornos de aprendizaje basados en un conocimiento permanente de los intereses, las fortalezas, las necesidades, las maneras de comunicarse y las prioridades de la familia y experiencias culturales de cada niño. Es esencial que los educadores infantiles se comuniquen con las familias para saber qué lenguas utilizan con sus hijos y qué objetivos tienen para su desarrollo lingüístico.¹ Por ejemplo, dos familias pueden compartir el objetivo a largo plazo de que su hijo sea multilingüe y tomar decisiones diferentes en cuanto al aprendizaje y cuidado infantil. Una familia puede compartir que habla coreano en el hogar y que ha elegido un entorno de cuidado de bebés y niños pequeños en el que los educadores infantiles hablan inglés con los niños. Otra familia puede compartir que hablan español en el hogar con el niño y que han elegido un programa de cuidado infantil en el hogar donde los educadores infantiles hablan principalmente español con los niños.

Cuando los educadores infantiles escuchan a las familias y aprenden de ellas, es importante que compartan información sobre los beneficios del multilingüismo y el papel fundamental que desempeña la familia en el desarrollo continuo de la lengua del hogar de su hijo. Cuando los educadores infantiles y las familias comparten una lengua, pueden colaborar para ofrecer experiencias con la lengua del hogar en el hogar y en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil, lo que reforzará el desarrollo lingüístico general del niño. Cuando los educadores infantiles y las

familias no comparten una lengua, utilizan varias estrategias para facilitar la comunicación y la comprensión. Por ejemplo:

- asociarse con compañeros de trabajo o voluntarios de la familia que hablen la lengua del hogar del niño,
- aprender algunas palabras y frases de la familia que puedan utilizarse con el niño, y
- utilizar intérpretes para comunicarse con las familias y conocer mejor sus objetivos, prioridades y prácticas de cuidado, así como lo que el niño sabe y es capaz de hacer (además, las herramientas tecnológicas de traducción pueden ser útiles); y
- colaborar con la comunidad del niño y la familia para conocer mejor la comunidad, la cultura y las tradiciones

Lenguaje y comunicación en el contexto del aprendizaje y cuidado infantil

Los niños pequeños desarrollan sus habilidades multilingües al usar los idiomas de su hogar y tradicionales en su aprendizaje y en sus interacciones diarias con sus familias, miembros de la comunidad, compañeros, educadores infantiles y otros cuidadores. A través de experiencias lingüísticas ricas y continuas a lo largo del tiempo, los niños pequeños establecen bases tempranas en uno o más idiomas. Las formas en que los educadores infantiles y los cuidadores utilizan el lenguaje en los entornos de aprendizaje y cuidado infantil para apoyar resultados sólidos en los niños pueden incluir una o más de los siguientes:

¹ Para saber más sobre cómo escuchar y aprender de las familias, [Recopilación y uso de la información lingüística facilitada por las familias](https://headstart.gov/es/publicacion/recopilacion-y-uso-de-informacion-linguistica-facilitada-por-las-familias) es un recurso útil de Head Start (2020) disponible al <https://headstart.gov/es/publicacion/recopilacion-y-uso-de-informacion-linguistica-facilitada-por-las-familias>

- Los niños se comunican completamente en la lengua de su hogar mientras están en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Cuando un educador infantil no comparte la misma lengua del hogar con el niño, responde y comunica interés, atención y calidez de forma no verbal.
- Los niños **alternan códigos**, combinando la lengua de su hogar y la de su entorno de aprendizaje y cuidado infantil para comunicarse con sus cuidadores y compañeros. La alternancia de códigos es un ejemplo de cómo los niños utilizan el **translenguaje**. Los niños utilizan el translenguaje cuando utilizan recursos de todas las lenguas que están desarrollando para aprender y comunicarse.
- Los niños y los educadores infantiles utilizan las lenguas tradicionales de las tribus y comunidades tribales, estableciendo conexiones con las creencias y prácticas culturales.
- Los educadores infantiles se comunican en la lengua del hogar del niño cuando dominan esa lengua y se sienten cómodos utilizándola con los bebés y niños pequeños. Además de utilizar la lengua en la comunicación bidireccional con los niños, los educadores infantiles pueden ofrecer una variedad de experiencias en la lengua del hogar del niño, como leer libros, contar cuentos, cantar canciones y hacer juegos con los dedos.
- Los educadores infantiles ofrecen interacciones lingüísticas enriquecedoras en una lengua que el niño aún está desarrollando. Los educadores infantiles utilizan palabras y frases clave en la lengua del hogar del niño asociadas con interacciones, rutinas o el entorno y los materiales que han identificado en colaboración con las familias, incluso cuando los educadores infantiles no hablan la lengua del hogar con fluidez.
- Los educadores infantiles invitan a las familias a que aporten ejemplos escritos y grabados de las palabras significativas del niño en la lengua de su hogar y a que amplíen esta lista a medida que el niño siga desarrollando el lenguaje.

El uso del lenguaje al comunicarse con los niños requiere una atención centrada en las experiencias de cada niño con los idiomas y una comprensión de cómo apoyar su desarrollo lingüístico. El progreso de los bebés y niños pequeños en el aprendizaje de una o varias lenguas varía mucho de un niño a otro. Por ejemplo, algunos niños entran en los centros de cuidado y aprendizaje infantil antes de utilizar el lenguaje para comunicarse y dependen principalmente de la comunicación no verbal, mientras que otros pueden entrar con una base sólida en la lengua de su hogar. Los educadores infantiles deben tener la intención de ayudar con

el **andamiaje** de la comunicación y utilizar medios no verbales para apoyar a los niños multilingües en experiencias de aprendizaje integradas. En todos los casos, cuando los educadores infantiles desarrollan una relación segura y enriquecedora con los niños, éstos tienen la seguridad necesaria para desarrollar su lenguaje y su comunicación. En general, el desarrollo continuo del lenguaje de los niños en uno o más idiomas favorece su desarrollo en los dominios del desarrollo social y emocional, los enfoques de aprendizaje, el desarrollo cognitivo y el desarrollo perceptual y motor.



Consideración clave

¿Cómo se comunican los bebés y los niños pequeños?

Los bebés y los niños pequeños se comunican de manera verbal y no verbal de diversas formas, como la lengua hablada, el lenguaje de señas, los dispositivos de comunicación aumentativa y alternativa (ACC, por sus siglas en inglés), las vocalizaciones, los gestos, las miradas y las expresiones faciales.

Una consideración importante a la hora de comunicarse con los niños es que los educadores infantiles fortalezcan sus experiencias relacionales con los bebés y los niños pequeños utilizando un lenguaje que afirme la identidad de cada niño. Para adaptarse a las distintas preferencias de las familias, los educadores infantiles utilizan tanto un lenguaje centrado en la persona (por ejemplo, un niño con discapacidad visual) como un lenguaje centrado en la identidad (por ejemplo, un niño sordo). La comunicación con la familia del niño para conocer su forma preferida de representar la identidad de su bebé o niño pequeño es esencial.

Inclusividad y diseño universal

El **diseño universal** para el aprendizaje es esencial para promover la inclusión en la planificación del apoyo al aprendizaje temprano. El diseño universal para el aprendizaje es un enfoque que ofrece pautas para apoyar a todos los niños mediante el uso de múltiples medios para la participación, la representación, la acción y la expresión (Gordon, 2024). Por ejemplo, términos como “comunica”, “responde”, “comparte” y “contesta” transmiten respeto por las diversas formas en que los bebés y los niños pequeños se comunican, dan sentido a las cosas y aprenden. Estos términos también garantizan la inclusión de cualquier lenguaje y cualquier forma de comunicación, como el lenguaje hablado o de

señas, el deletreo con los dedos, las imágenes, los **dispositivos de comunicación aumentativa o alternativa (AAC, por sus siglas en inglés)**, los gestos o la mirada. Los términos “identifica” e “indica” o “señala” se utilizan para representar múltiples formas de referirse a objetos, personas o acontecimientos en el entorno. Acciones como garabatear, modelar con distintos materiales, moverse y el juego dramático se utilizan para describir cómo los niños pueden demostrar su comprensión y sus habilidades de formas distintas al uso del lenguaje verbal. Este planteamiento inclusivo honra y valida la forma que tiene cada niño de relacionarse con las personas y el entorno físico para aprender.



Consideración clave

Niños con discapacidades o retrasos en el desarrollo

La terminología “niños con discapacidades o retrasos en el desarrollo” se utiliza para mantener un lenguaje enfocado en la persona, en lugar de identificar a los niños únicamente por su discapacidad. Al mismo tiempo, el término no tiene la intención de identificar un grupo homogéneo o monolítico (National Center on Disability and Journalism, 2021), sino de hacer referencia a un grupo de niños con discapacidades individuales y diversas fortalezas y necesidades. Los niños con retrasos en el desarrollo son aquellos bebés y niños pequeños menores de tres años que pueden no haber sido identificados con discapacidades, pero que están experimentando un atraso en áreas como el desarrollo cognitivo, físico, comunicativo, socioemocional o adaptativo, y que necesitan servicios de intervención temprana para apoyar su aprendizaje y desarrollo (Individuals with Disabilities Education Act, 2004). Los educadores infantiles siempre deben involucrar a las familias para discutir sus preferencias sobre cómo hablar sobre las **diferencias** y necesidades **individuales** de sus hijos.

Debido a que las capacidades y necesidades de cada niño son únicas, algunos niños pueden beneficiarse de apoyos o ajustes adicionales, como adaptaciones o modificaciones para aprender y demostrar habilidades:

- adaptaciones (por ejemplo, limitar el ruido de fondo y otras distracciones, utilizar asientos que sean flexibles, utilizar señales visuales o brindar apoyos adicionales para el aprendizaje mediante **modelos** o indicaciones);
- adaptaciones de los materiales (por ejemplo, utilizar utensilios para comer más cortos y con mangos más anchos); o
- modificaciones en la forma en que interactúan los educadores infantiles y los niños (por ejemplo, utilizar una tableta con una aplicación para comunicarse con un niño y apoyar su aprendizaje del lenguaje).

Cuando una niña tiene un plan de servicios individualizados para la familia (IFSP, por sus siglas en inglés), los educadores infantiles encargados de su cuidado deben consultar y colaborar con la familia y con el resto del equipo del IFSP. Esta colaboración apoyará los resultados incluidos en el IFSP como parte de las experiencias de aprendizaje inclusivas.²



² Para obtener más información sobre la intervención temprana para bebés y niños pequeños, visite el [sitio del programa Early Start](https://www.dds.ca.gov/services/early-start/) (<https://www.dds.ca.gov/services/early-start/>).

Características del programa que favorecen el aprendizaje y el desarrollo infantil

El impacto de la planificación para favorecer el aprendizaje se ve potenciado o limitado por la forma en que se organizan las experiencias de cuidado y aprendizaje en un entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Es esencial crear una base sólida para la planificación y la ejecución. Entre las políticas del programa que apoyan una planificación y aplicación eficaces se incluyen las siguientes:

- Cuidado principal: asignación de un **educador infantil principal** a cada niño y familia
- Grupos reducidos: creación de grupos reducidos de niños y educadores infantiles
- Continuidad: mantener la constancia en la asignación de educadores infantiles y grupos a lo largo del tiempo.
- Atención personalizada: responder a las necesidades, capacidades y horarios individuales
- Cuidado adaptado a la cultura y la lengua: mantener la continuidad cultural y lingüística entre el hogar y el programa a través de una comunicación y una colaboración auténticas y significativas con las familias
- Inclusión de niños con discapacidades: fomentar un sentimiento de pertenencia y ofrecer apoyos o ajustes adicionales adecuados a los niños con discapacidades

Mientras que los centros para bebés y niños pequeños deben organizar el cuidado de acuerdo con las políticas de cuidado principal y continuidad del cuidado, algunos entornos más pequeños de cuidado infantil en el hogar a menudo ya ofrecen relaciones principales que se desarrollan con el tiempo. Tanto los entornos de cuidado infantil en el hogar con un grupo numeroso como los centros suelen tener que organizar su propio entorno y rutinas para ofrecer a los bebés y niños pequeños experiencias de cuidado en grupos reducidos. Además, tanto los entornos de cuidado infantil en el hogar como los centros deben tener en cuenta la forma de garantizar que el cuidado de los niños sea personalizado, tenga en cuenta la cultura y la lengua, y sea inclusivo.

Se pueden encontrar descripciones más completas de las seis políticas del programa recomendadas en *Guía para programas de aprendizaje y desarrollo infantil* (CDE, 2019a), un documento complementario de los ITLDF y de este documento.

El proceso de aprendizaje infantil: El punto de partida

Los estudios han revelado una gran cantidad de información sobre cómo aprenden los niños pequeños y cuál es la mejor manera de facilitar ese aprendizaje. Se ha demostrado que los bebés están preparados para aprender desde que nacen. Absorben información de las imágenes, los sonidos y los olores que les rodean para almacenarla, ordenarla y utilizarla. Esta información les ayuda a comprender el mundo y a las personas que les rodean. Los estudios también han demostrado que los bebés y los niños pequeños dependen bastante de las relaciones primarias para satisfacer sus necesidades emocionales y físicas. Conscientes de las necesidades de los bebés y niños pequeños, los educadores infantiles planifican sus interacciones con ellos para atender tanto a su vulnerabilidad como a su competencia. Atienden simultáneamente a la necesidad de los niños de mantener relaciones estrechas y regulares con adultos cariñosos y a su curiosidad activa y motivación para aprender.

Conscientes de las necesidades de los bebés y niños pequeños, los educadores infantiles planifican sus interacciones con ellos para atender tanto a su vulnerabilidad como a su competencia.



El desarrollo infantil y su facilitación

Debido que todo es nuevo para los bebés y los niños pequeños, y que sus cerebros se están desarrollando rápidamente, la infancia es un periodo único de la vida que requiere respuestas únicas por parte de los cuidadores. La forma de pensar, sentir y funcionar de los bebés y los niños pequeños difiere en cierta medida de la forma de pensar, sentir y funcionar de los niños en los periodos de desarrollo de preescolar, infancia intermedia y adolescencia. La **formación de sinapsis** en diferentes áreas del desarrollo alcanza su punto máximo en diferentes momentos desde el nacimiento hasta los 3 años. El NSCDC (2007) caracteriza el desarrollo cerebral durante la infancia de la siguiente manera:

Puesto que los circuitos de bajo nivel [conexiones en el cerebro] maduran temprano y los circuitos de alto nivel maduran más tarde, diferentes tipos de experiencias son críticas en diferentes edades para el desarrollo óptimo del cerebro, un concepto llamado experiencia apropiada para la edad. Poco después del nacimiento, las experiencias sensoriales, sociales y emocionales básicas son esenciales para optimizar la arquitectura de los circuitos de bajo nivel. A edades más avanzadas, las experiencias más sofisticadas son fundamentales para configurar los circuitos superiores. Cuando los adultos o las comunidades esperan que los niños pequeños dominen habilidades para las que aún no se han formado los circuitos cerebrales necesarios, desperdician tiempo y recursos, e incluso pueden perjudicar el desarrollo saludable del cerebro al inducir un estrés excesivo en el niño. (p. 4)

Los cuatro aspectos del desarrollo infantil

Cuatro aspectos principales del desarrollo infantil ilustran los tipos de experiencias sensoriales y motoras, sociales, emocionales y lingüísticas y comunicativas que son esenciales para optimizar la arquitectura en desarrollo del cerebro. Los cuatro siguientes aspectos del desarrollo de los bebés y los niños pequeños exigen un enfoque especial a la hora de planificar y apoyar su aprendizaje:

- Los bebés y los niños pequeños siguen su propia trayectoria de desarrollo y aprendizaje.
- Los bebés y los niños pequeños aprenden de forma holística.
- Los bebés y los niños pequeños experimentan importantes transiciones en su desarrollo durante los primeros 3 años.
- Los bebés y los niños pequeños están en proceso de desarrollar su primer sentido de sí mismos.

A continuación, se describen estos distintos aspectos del aprendizaje y el desarrollo infantil.

Los bebés y los niños pequeños siguen su propia trayectoria de desarrollo y aprendizaje

Todos los seres humanos están impulsados internamente a aprender y desarrollarse. Este impulso interno funciona de formas y en grados ligeramente diferentes en los distintos momentos de la vida. La trayectoria de aprendizaje del bebé o del niño pequeño se centra mucho más en los conocimientos y habilidades fundamentales que la trayectoria de un niño mayor. Durante los tres primeros años se sientan las bases del aprendizaje posterior en todos los dominios. Por ejemplo, los bebés y los niños pequeños están preparados para:

- buscar y establecer relaciones con personas que los cuiden y protejan;
- desarrollar su capacidad para regular sus emociones;
- centrar su atención en explorar y encontrar sentido a las personas y las cosas;
- desarrollar el lenguaje para comunicarse y compartir contenidos con los demás;
- construir el conocimiento de conceptos básicos, como la relación entre causa y efecto y la forma en que las cosas se mueven y encajan en el espacio;
- dominar las habilidades emergentes de los músculos pequeños y grandes; y
- utilizar su cuerpo y sus sentidos para captar información sobre su entorno, otras personas y ellos mismos para jugar, explorar y aprender.

Los bebés y los niños pequeños desarrollan activamente estas competencias siguiendo más o menos la misma secuencia general. Sin embargo, el camino común de aprendizaje y desarrollo que siguen los niños depende de la interacción continua con los adultos. Sin los adultos, los bebés y los niños pequeños no pueden seguir su trayectoria de aprendizaje y desarrollo. De hecho, el núcleo de su trayectoria es interactuar con los adultos para vivir experiencias de relación esenciales. Comprender la importancia de las relaciones para los bebés y los niños pequeños es el punto de partida para apoyar su aprendizaje y desarrollo tempranos.

Los ITLDF reflejan la trayectoria de aprendizaje y desarrollo desde el nacimiento hasta los 3 años. Desde el principio de su vida, los bebés y los niños pequeños buscan relaciones y desarrollan las habilidades que les ayudarán a sobrevivir y prosperar en sus primeros meses y años. Además de las experiencias de relaciones receptivas, los cuidadores crean los entornos y las rutinas que nutren y apoyan a los bebés y niños pequeños en su aprendizaje y desarrollo. Los bebés y los niños pequeños están impulsados internamente a comunicarse con los demás, a moverse, a explorar y manipular objetos y a resolver problemas. Se centran en los temas de mayor importancia sin que los adultos se lo pidan. Lo que necesitan son relaciones e interacciones, experiencias, entornos y rutinas que se ajusten a su trayectoria de aprendizaje y desarrollo.

La trayectoria de aprendizaje de los bebés y los niños pequeños constituye gran parte del aprendizaje y el desarrollo que llevan a cabo

durante los 3 primeros años de vida. Además, una parte de su aprendizaje se centra en experiencias presentadas por los adultos. Estas experiencias suelen tener una base cultural. Por ejemplo, una niña puede aprender a utilizar los cubiertos a la hora de comer o a entender las normas sobre cuándo y cómo comunicarse con los adultos. También puede aprender una habilidad concreta de un miembro de la familia, como saludar a alguien o interactuar con una mascota. Un niño aprende formas culturales de utilizar los libros observando e imitando a los adultos, así como mediante la orientación específica de los adultos. Este tipo de experiencias de aprendizaje son significativas e importantes en el contexto en el que se desarrolla el niño. Su eficacia depende a menudo de los conocimientos y habilidades que los bebés y niños pequeños desarrollan a través del juego y la exploración del entorno, iniciados y dirigidos por ellos mismos, las interacciones espontáneas con sus cuidadores y las rutinas cotidianas.

Los bebés y los niños pequeños aprenden de forma holística

Los bebés y los niños pequeños asimilan la información de forma continua, natural y fluida. Aunque a menudo se centran en una cosa a la vez, esa atención puede cambiar rápidamente. A partir de sus interacciones, observaciones y acciones, recopilan todo tipo de información que utilizan para adquirir conocimientos y habilidades. Una sola interacción puede llevarlos a aprender muchas cosas en varios dominios.

Aunque una niña puede empezar una experiencia centrándose en algo que le interesa en un solo ámbito, los componentes físicos, emocionales, intelectuales, sociales y lingüísticos de esa experiencia se procesan casi simultáneamente. El bebé o niño pequeño explora y asimila distintos tipos de información de cada interacción con personas y cosas.

Puesto que los bebés y los niños pequeños aprenden de forma holística, no siempre se centran en el concepto o la idea que un adulto desea enfatizar. Si los adultos estructuran la interacción con el propósito de crear resultados específicos en un área de contenido concreta, por ejemplo, el lenguaje o las formas, a menudo pasarán por alto la experiencia de aprendizaje más amplia del niño. La mejor forma de planificar el aprendizaje de un bebé o un niño pequeño es crear planes que reflejen la apertura del niño a todos los aspectos de la experiencia. Por ejemplo, una educadora infantil puede pensar que diseñar una experiencia de aprendizaje sobre los colores para un niño de unos 24 meses resultará en un aprendizaje específico sobre el color, pero es posible que el niño no separe la información sobre los colores de otra información obtenida de la experiencia. Limitar el enfoque del aprendizaje puede no coincidir con la forma en que un niño de 2 años aprende en ese momento. La atención del niño puede cambiar a la parte de la interacción que es personalmente más importante, como la textura de los materiales utilizados para mostrar el color, el movimiento de la muñeca para transferir el color del pincel

al papel, el tono emocional utilizado en la interacción o el estilo social que el adulto utiliza para introducir la actividad. Desde la perspectiva del niño, la experiencia puede acabar teniendo poco que ver con los colores. Los adultos pueden facilitar mejor el aprendizaje prestando atención a las múltiples posibilidades de aprendizaje que cada experiencia puede ofrecer al bebé o al niño pequeño.

El desarrollo en los tres primeros años

Durante los primeros tres años de vida, gran parte de la vida del niño se organiza en tareas de desarrollar la seguridad, la exploración y la identidad. Aunque los niños prestan atención a estas tres tareas durante toda la infancia, cada una suele ocupar un lugar central en distintos momentos del desarrollo. Una tarea del desarrollo se vuelve más o menos prominente a medida que se producen transiciones en el desarrollo. El comportamiento del niño empieza a cambiar y refleja una nueva forma de organizar las experiencias. Al comprender estos cambios evolutivos, los educadores infantiles pueden adaptarse a la forma en que los niños abordan el juego, la exploración y el aprendizaje.

Seguridad. Desde el nacimiento hasta los 8 meses, la mayoría de los bebés organizan su atención y su comportamiento en torno al desarrollo de un sentimiento de seguridad. Durante los primeros meses de vida, los bebés se centran en buscar seguridad, cuidados y protección. Exploran su entorno inmediato utilizando sus sentidos y su capacidad de

movimiento, cada vez mayor. Al ser cada vez más conscientes de que dependen de los adultos para su cuidado, empiezan a apreciar que son individuos con identidades propias.

Los adultos que cuidan a los bebés deben prestar especial atención a la necesidad de estos de sentirse seguros. La comodidad física y los cuidados receptivos que ayudan a los bebés a autorregularse aumentarán su confianza en sí mismos y en los cuidados de los demás.

Exploración. El interés de los bebés por la seguridad durante los primeros meses de vida conduce a un comportamiento de relación organizada. Durante los meses siguientes, los bebés utilizan cada vez más las relaciones cercanas como bases seguras mientras ponen a prueba sus crecientes capacidades mentales y físicas para la exploración. Cautivados por el apasionante mundo que tienen delante, exploran moviendo, inspeccionando y manipulando objetos.

Los niños de entre 8 y 18 meses suelen utilizar sus habilidades perceptuales y motoras en desarrollo para salir y explorar el entorno que los rodea, por sí solos durante breves periodos de tiempo y ya sin estar físicamente vinculados a un adulto. Los que desarrollan un apego o apegos seguros tienen una base segura para la exploración activa. Los niños de esta edad, que siguen necesitando seguridad, vuelven a ver a su cuidador mientras exploran. También parecen estar practicando la independencia, motivados por un poderoso

impulso de exploración, pero todavía bastante dependientes del adulto de confianza para estar ahí cuando lo necesitan. A esta edad, los niños buscan a sus cuidadores para que validen sus impulsos exploratorios y les muestren confianza en su competencia en desarrollo.

A medida que los niños exploran activamente durante este periodo de edad, los adultos tienen que ajustar la forma en que cuidan del bebé, le proporcionan seguridad y se relacionan con el creciente sentido de sí mismo del niño. Los niños de esta edad se benefician cuando disponen de un entorno seguro y protegido y se les permite utilizar al cuidador como punto de apoyo desde el que pueden ir y venir para reabastecerse emocionalmente y mantener una conexión con el cuidador a través del contacto visual, las expresiones faciales o la comunicación vocal o verbal.

Identidad. Los niños de entre 18 y 36 meses de edad, aproximadamente, cambian su foco de atención principal hacia la identidad. Se concentran en aspectos como el “yo” y “mío”, nociones de lo “bueno” y lo “no tan bueno”, y conceptos de “yo” y “otro”. Las interacciones con los demás los llevan a aprender sobre sí mismos como seres independientes, dependientes e interdependientes en un grupo. Interpretan su sensación de seguridad y sus exploraciones de estas distintas maneras. Los bebés exploran ahora no sólo el entorno que les rodea, sino también su poder para cambiarlo. A menudo dicen «no» o «basta» para resistirse a quienes les han estado dando seguridad emocional y ver hasta dónde pueden llegar solos y separados. En otros momentos buscan conexión y un sentimiento de pertenencia. Se consumen explorando y tomando decisiones, y empiezan a conocer las consecuencias que se derivan de sus elecciones.

Para ayudar a los niños a crecer y a desarrollar un sentimiento de sí mismos y de pertenencia, el adulto debe pasar a apoyar la exploración de la identidad por parte de los niños. Los educadores infantiles ayudan a los niños de esta edad a sentirse seguros y a explorar estableciendo límites que les guíen en el aprendizaje de las normas de comportamiento social y haciéndoles saber que un adulto de confianza estará emocionalmente disponible cuando lo necesiten, especialmente en los momentos de tensión.

Estas transiciones en el desarrollo pueden suponer un reto para un educador infantil porque el tipo de cuidado cambia a medida que los niños experimentan cambios rápidos durante los 3 primeros años de vida. El educador infantil puede tener en cuenta los principales intereses de los niños durante cada periodo de desarrollo (seguridad, exploración o identidad) y planificar el apoyo al aprendizaje y el desarrollo en áreas como la **empatía**, el control de los impulsos, la comunicación, la lectoescritura temprana, el sentido numérico y la motricidad gruesa.

Los bebés están desarrollando su primer sentido de sí mismos

Durante los primeros 3 años de vida, los niños desarrollan un sentido de quiénes son. Una de las formas en que los bebés y los niños pequeños construyen su primer sentido de sí mismos es a través de las experiencias de cómo los tratan los demás. Reciben mensajes importantes de los demás: “Soy una persona que agrada, a la que se anima, a la que se dan opciones, a la que se protege, a la que se escucha, o no lo soy”. Con sus respuestas, los educadores infantiles influyen profundamente en el primer sentido de sí mismo del niño. Contribuyen a modelar el modo en que los bebés y niños pequeños se ven

a sí mismos. Al principio de su vida, los niños son completamente confiados y abiertos, y asimilan con entusiasmo los mensajes de los adultos que los cuidan. Los niños no juzgan como adecuadas o inadecuadas las formas en que los adultos los tratan o lo que los adultos les permiten y esperan que hagan, sino que utilizan las respuestas de los adultos para formarse una primera “opinión” de sí mismos.

La distinción entre el bebé o el niño pequeño que desarrolla un primer sentido de sí mismo y el niño mayor que sigue definiendo un sentido de sí mismo establecido por primera vez durante la infancia es una consideración importante a la hora de proporcionar cuidados. Aunque los adultos siguen ejerciendo una profunda influencia en el sentido de sí mismos de los niños de 4 años, los niños mayores ya tienen cierto sentido de sí mismos como individuos y pueden hacerse valer y expresar cómo ven las cosas. Por ejemplo, pueden resistirse a comer alimentos que no les gustan y considerar malo o injusto a quien intente obligarlos a comerlos. En cambio, incluso cuando los bebés se resisten a comer determinados alimentos, no juzgan conscientemente a la persona que intenta darles de comer. En cambio, asimilan las formas en que se les trata como ejemplos de cómo son las cosas y luego esperan esos comportamientos: “Esta es la forma en que las personas me dan de comer”, “Esta es la forma en que las personas expresan sus emociones”, “Estas son las cosas que hacen que las personas se enfaden conmigo”, “Estas son las formas de acercarse a las personas” y “Así es como se acepta o no mi curiosidad”. Así pues, crear una relación cálida, afectuosa y personal con el bebé es algo más que algo agradable. Contribuye significativamente al desarrollo del sentido de sí mismo del niño.

Qué significan los cuatro aspectos del desarrollo para el apoyo al aprendizaje temprano

Los cuatro aspectos del desarrollo infantil requieren un apoyo que se adapte individualmente a quiénes son y en quiénes se están convirtiendo los bebés y los niños pequeños. Dado que los niños pasan tan rápidamente por distintos periodos de desarrollo durante los 3 primeros años, los adultos deben respetar, observar y responder a la trayectoria de aprendizaje de cada niño. Debido a que el aprendizaje temprano es holístico, los planes para facilitar el aprendizaje de los bebés y niños pequeños deben reflejar la consideración de todos los dominios del desarrollo que pueden formar parte de una experiencia. Como los bebés y los niños pequeños se relacionan con la seguridad, la exploración y la formación de la identidad de forma diferente en cada momento del desarrollo, los adultos pueden ser más eficaces cuando sus respuestas a cada niño se ajustan al nivel de desarrollo de éste. Por último, dado que los bebés y los niños pequeños se encuentran en las primeras etapas de la toma de conciencia de sí mismos como individuos y todavía no juzgan la idoneidad de los mensajes que reciben de los demás, los adultos deben ser especialmente sensibles a su papel en la formación del sentido de sí mismo de cada bebé o niño pequeño. La comprensión de los distintos factores que hacen que la infancia sea única conduce a una pregunta fundamental: ¿Cómo puede la planificación del apoyo al aprendizaje y desarrollo tempranos satisfacer de forma óptima los conocimientos, habilidades, competencias, intereses y necesidades emergentes de los niños?

Principios subyacentes al apoyo del aprendizaje y desarrollo infantil

Para abordar cómo planificar las posibilidades de aprendizaje temprano, partimos de una serie de principios. Los siguientes principios se derivan de lo que se sabe sobre el aprendizaje y desarrollo infantil y las relaciones y entornos en los que se produce.

- **Los bebés y los niños pequeños se desarrollan mejor en el contexto de relaciones y entornos de apoyo, afirmación y cuidado.** Los bebés y los niños pequeños son competentes y vulnerables en todas las etapas de su desarrollo. Las relaciones de apoyo, receptivas y constantes con sus cuidadores les ofrecen una base segura para explorar, relacionarse con los demás y buscar apoyo cuando lo necesitan. En relaciones emocionalmente seguras, tienen la oportunidad de seguir sus intereses, aprender a relacionarse y comunicarse eficazmente, dar sentido a las cosas, expresar sus emociones, resolver problemas y desarrollar relaciones con sus cuidadores y otros niños. Las relaciones receptivas y entornos enriquecedores les ayudan a sentirse seguros emocional y físicamente y a experimentar seguridad y un sentido de pertenencia.
- **Las familias, sus culturas y las lenguas de sus hogares son fundamentales para el aprendizaje y desarrollo infantil.** Cada niño es único, con muchas fortalezas arraigadas en sus relaciones con sus familias y en sus comunidades, culturas, idiomas, prácticas y experiencias. Los bebés y niños pequeños provienen de una amplia variedad de contextos raciales,



étnicos, culturales y lingüísticos, así como de diversas experiencias de vida. Los entornos de aprendizaje y cuidado infantil basados en relaciones, receptivos e inclusivos valoran, respetan y se basan en los antecedentes y experiencias de cada niño. Las experiencias de aprendizaje que se conectan auténticamente con las experiencias culturales, raciales, étnicas y lingüísticas de los niños en sus familias y comunidades fortalecen su **sentido de identidad y pertenencia**.

- **Las colaboraciones con las familias y la comunidad crean conexiones significativas y apoyan el sentido de pertenencia de los niños y sus familias.** Las colaboraciones auténticas y significativas con las familias crecen a partir de relaciones auténticas, respetuosas y recíprocas en las que las familias y los educadores infantiles comparten la responsabilidad del bienestar, desarrollo y aprendizaje de los niños. Los educadores infantiles se relacionan con las familias mediante interacciones cultural y lingüísticamente afirmativas. Buscan aprender con y de las familias sobre las metas, valores y aspiraciones de cada familia para su hijo. Las relaciones recíprocas entre educadores infantiles y familias construyen una colaboración bidireccional significativa y fomentan conexiones entre el hogar y el entorno de aprendizaje y cuidado infantil, que apoyan el aprendizaje de los niños y promueven un sentido de pertenencia para los niños y sus familias.
- **La infancia es una etapa única de la vida que es importante por sí misma.** Los bebés y niños pequeños están desarrollando sus primeras relaciones; están dando sentido

al mundo, las personas y las cosas que son completamente nuevas para ellos a través de la exploración y el descubrimiento activos; sus cerebros se están desarrollando más rápidamente que en cualquier otro momento de la vida; y están desarrollando la increíble capacidad de comunicarse mediante el lenguaje, equilibrar y mover sus cuerpos. Los bebés y niños pequeños también desarrollan un sentido de seguridad cuando se les proporciona una relación inicial saludable. Todo este aprendizaje y desarrollo fundamental hace de la infancia un periodo único en la vida.

- **La respuesta a la exploración autoiniciada de los niños fomenta el aprendizaje y el desarrollo.** Investigaciones demuestran que el cuidado y la atención receptivos no solo promueven el desarrollo de seguridad emocional en los niños, sino también su aprendizaje y desarrollo en general. Por ejemplo, cuando se compara a los bebés que reciben cuidados no receptivos con los que reciben respuestas consistentes, apropiadas y rápidas, estos últimos lloran menos a medida que crecen. Ser receptivos a las señales sin angustia de los niños, como su interés en jugar, puede tener un impacto. Por ejemplo, los niños que experimentaron un alto nivel de respuesta a sus señales sin angustia a los cuatro meses de edad mostraron un desarrollo del lenguaje y el juego más avanzado a los trece meses en comparación con aquellos que recibieron menos respuesta (Bornstein, 2012).
- **El aprendizaje y desarrollo tempranos están integrados.** Los bebés y niños pequeños aprenden de manera holística en lugar de hacerlo por un dominio a la vez. Son

activos y curiosos en su aprendizaje y están motivados internamente para usar todas sus habilidades para explorar e interactuar con su entorno social y físico. Su motivación para aprender se ve potenciada cuando sus interacciones con los cuidadores son receptivas y emocionalmente comprensivas.

- **Las lenguas de los hogares de los niños son un recurso valioso y establecen una base sólida para el aprendizaje y desarrollo en todos los dominios.** Aprender más de un idioma es una fortaleza, con beneficios amplios que abarcan el crecimiento lingüístico, social y cognitivo, incluso cuando los niños tienen un trastorno o discapacidad intelectual o del aprendizaje del lenguaje. Promover la lengua del hogar (incluso en hogares multilingües) construye conexiones con la familia y la comunidad, apoya el desarrollo social y de identidad de los niños y establece una base para el éxito futuro.
- **Los niños demuestran varias fortalezas y necesidades en su aprendizaje y desarrollo en diferentes dominios.** Cada niño se desarrolla de manera única y a su propio ritmo. Algunos niños pueden desarrollar una habilidad particular temprano, mientras que otros pueden necesitar más tiempo para desarrollarla. Cómo los niños aprenden también varía de un niño a otro. El camino de aprendizaje individual de un niño está influenciado por muchos factores, incluyendo su temperamento, experiencias raciales, étnicas, culturales y lingüísticas, las condiciones de vida, sus fortalezas personales, intereses, habilidades y disposiciones, y si están experimentando, o han experimentado, estrés tóxico o trauma. Los educadores infantiles receptivos ofrecen experiencias de aprendizaje que se basan en las fortalezas de cada niño, son significativas y se conectan con sus fortalezas, intereses y necesidades diversas.
- **Los bebés y niños pequeños tienen diferentes maneras de saber y pueden expresar su conocimiento y habilidades a través de diversos medios.** Los bebés y niños pequeños pueden expresar su comprensión y comunicarse de diversas maneras, incluidas vocalizaciones, expresiones faciales y gestos no verbales. A medida que los bebés y niños pequeños se desarrollan, pueden usar las lenguas de sus hogares o una combinación de todos los idiomas que están aprendiendo para expresarse y compartir significado con los demás. Los bebés y niños pequeños también pueden usar diferentes modalidades de comunicación, como gestos no verbales, un sistema de intercambio de imágenes o un dispositivo de comunicación aumentativa o alternativa.
- **El juego ofrece oportunidades divertidas y atractivas para el aprendizaje y desarrollo en cada dominio.** Al apoyar el juego autoiniciado y autodirigido de los bebés y niños pequeños, los entornos de aprendizaje y cuidado infantil ofrecen un contexto poderoso para interacciones sociales, **creación de significado**, descubrimiento, autoexpresión, resolución de problemas, creatividad y aprendizaje. Los entornos de aprendizaje y cuidado infantil apoyan el juego de los niños al proporcionar tiempo ininterrumpido en entornos de alta calidad con una variedad de opciones o posibilidades para el juego, la exploración y el descubrimiento dirigidos por los niños.

- **La planificación intencional mejora el desarrollo de los niños a través de oportunidades de aprendizaje diseñadas para ser receptivas a las fortalezas, los intereses, las experiencias y las necesidades individuales de cada niño.** Los educadores infantiles se comunican intencionalmente con las familias y utilizan la observación, documentación y reflexión para construir su conocimiento sobre las fortalezas, intereses, preguntas, experiencias y necesidades individuales de los niños. Con una comprensión creciente de cada niño, los educadores infantiles planifican enfoques de apoyo para las interacciones, rutinas predecibles y entornos de aprendizaje y cuidado diversos que fomentan el juego, la exploración, el descubrimiento y la creación de significado de los niños.
- **El tiempo para la reflexión y la planificación refuerza la función de apoyo de los educadores.** Los educadores infantiles son profesionales que desempeñan un importante papel en la sociedad. Al nutrir el desarrollo de los bebés y los niños pequeños, los educadores infantiles participan en un proceso continuo de observación y documentación; estudio e interpretación, individualmente y con otros; planificación con otros; y ejecución de un plan para

proporcionar experiencias de aprendizaje individuales y en pequeños grupos. A medida que aumenta el número de niños con diversos orígenes y necesidades de apoyo al aprendizaje, incluidos los niños con discapacidades, que participan en entornos de aprendizaje y cuidado infantil, la colaboración y la comunicación son esenciales para hacer llegar los beneficios de un cuidado de alta calidad, equitativo e inclusivo a todos los niños. La planificación para apoyar el aprendizaje y el desarrollo requiere tiempo para que los educadores reflexionen sobre las observaciones y la documentación y planifiquen estrategias que fomenten el progreso de los niños en la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades. Los entornos de aprendizaje y cuidado infantil que apoyan eficazmente la planificación intencional asignan tiempo en los horarios de los educadores para la reflexión y la planificación tanto individual como en equipo. Con el apoyo adecuado, los educadores pueden crecer profesionalmente a través de un proceso continuo de aprendizaje conjunto y de exploración de formas de responder a los intereses y necesidades de aprendizaje de los niños pequeños.

Estos principios han guiado el desarrollo de este documento y han proporcionado la base para el proceso de planificación y las prácticas descritas en el siguiente capítulo, “Planificación para apoyar el aprendizaje y el desarrollo infantil”.

Conclusión

En sus interacciones, juego y exploración, los bebés y niños pequeños participan activamente en el aprendizaje y el descubrimiento. Cuando interactúan con bebés y niños pequeños, los educadores infantiles experimentan de primera mano cómo los niños dan sentido a sus relaciones con los demás. En su juego, los bebés y los niños pequeños también exploran constantemente para dar sentido a cómo funcionan las cosas en su mundo. Su participación en el juego y el aprendizaje se ve influida por su familia; los factores sociales y ambientales, incluidas las experiencias vividas, las culturas, los orígenes étnicos y raciales y las lenguas; las fortalezas individuales; el temperamento y las distintas necesidades. Al desarrollar una relación receptiva

con un bebé o un niño pequeño y apoyar el aprendizaje y el desarrollo de cada uno de ellos, el educador infantil entiende al niño como un individuo. La colaboración con la familia es fundamental para obtener una imagen completa del aprendizaje y el desarrollo de cada niño. A medida que el educador infantil desarrolla su relación con cada niño, lo aprecia y lo quiere por lo que es. El educador infantil comparte la alegría que experimenta cada niño cuando se siente emocionalmente conectado, hace un descubrimiento, pone a prueba una idea o asume un nuevo reto. Los siguientes capítulos explican cómo el educador infantil planifica y apoya continuamente el siguiente paso de cada niño en su increíble viaje de aprendizaje y desarrollo.